

Los sonámbulos del bello infierno

Fidencio González Montes (Poza Rica, Veracruz, 1954) arroja las narraciones de su primer libro *Los sonámbulos del bello infierno* (Letras Nuevas, Sep-Crea, México, 1984) hacia una serie de testimonios y reflexiones —casi personales— dedicadas al análisis de la vida de los jóvenes en el México actual. A través de cada uno de los relatos existe la necesidad inmediata de confesar la existencia de una problemática basada en el solo hecho de vivir. La mediocridad encarnada en las partes ingenuas del desfile de los protagonistas demuestra el peregrinaje rumbo a escenarios anodinos; en donde destaca la imaginación.

Por ejemplo en el relato "Las superamigas de Apolonio", el cajero de un banco hace gala de un lenguaje sacado de un estudiante de la Universidad Iberoamericana; el chico galán que triunfa detrás de los mostradores de una oficina y orgulloso declara que "ir al banco significaba para mí retirarme a un centro vacacional" (p.15). Entre líneas se demuestra el triunfo de la clase media dentro de los escalones de la pirámide social mexicana. En cambio en "Albañería andante" aparece la contrapartida al descubrirse un albañil soñador, que entre hacer mezcla y pegar ladrillos prefiere y anhela ser el centro de la atención de su familia, mientras la realidad llega acompañada por las ganas de comer: "Nomás me echo un taco y le seguimos..." (p.32). Por medio de contar menti-

ras, Juan José logra olvidarse de su situación social. En "Juego de Ajedrez", dos adolescentes participan en frustrado triángulo amoroso con un homosexual que los conoce en una playa de Acapulco. La decisión de Alfonso logra que el protagonista se entregue a una ambigüedad bastante interesante en este tipo de relato. "Los trabajos en Memphis" es un proyecto narrativo acertado en cuanto a la estructura literaria. Mediante dos planos el personaje central organiza la realidad aceptándola como es, dolorosa y agresiva del vivir en la azotea de un edificio. A partir de este trabajo, Fidencio González Montes encuentra dignamente un estilo de contar una historia; abandona el tono confesional adherido de una recuperación a un lenguaje cotidiano (es necesario mencionar que actualmente hay una especie de reencontro con esta clase de narrativa; veáanse algunos trabajos de Roberto Bravo, Ignacio Betancourt o Rafael Ramírez Heredia), y ofrece un viraje serio y cimentado en el talento. En esta parte de *Los sonámbulos del bello infierno*, se advierte el perfil de un escritor pleno de recursos.

Después en "Invertida y cabrielleante, la isla" desemboca en un trabajo refinado de escritura en donde un burócrata decide romper con la monotonía de su empleo; entonces arroja la corbata y el saco en un rincón de su departamento y convence fácilmente a su esposa de hacer un día de campo. Precisamente de ir a pasear al bosque de Chapultepec sin preocuparse de un horario. Los sueños y anhelos se realizan en pocas ho-

ras; juntos gozan el tiempo libre sobre una lancha que navega en un lago sucio y gris, pero gracias a la imaginación podrán soñar en Venecia o "la isla de Creta verdeando bajo el sol de octubre" (p.72).

En "Los de Gabardina" y "Mahoma, la montaña y un volcán" está planteado el tema de la crisis del matrimonio. Por cuestiones económicas fracasan; en el primero Liliana valientemente se enfrenta a su situación-límite decidiéndose por el camino de la prostitución; y en el otro relato, Esteban regresa a casa de sus padres en busca del apoyo económico. Dos fragmentos de la vida mexicana que por ser tan particulares resultan de carácter universal. El efecto de estas narraciones es cuestionar los componentes de la realidad. Además, Fidencio González Montes con un lenguaje vigoroso y trazos profundos hace descripciones y presenta cuadros que el lector guarda en la memoria.

Efectivamente el estilo refuerza las formas orales en la tarea de plantear posibilidades dentro del inconsciente acontecer; los personajes de esta colección de narraciones aceptan la derrota moral y económica como parte de la vida diaria: están aplastados por un fatalismo arrogante. Lo provocativo de estos textos es que 'los sonámbulos del bello infierno' se hallan en las calles de cualquier ciudad, en las páginas de un libro pesimista en el sentido humano. Sin embargo, revitalizador en el aspecto literario porque señala a un escritor joven que tiene fuerza expresiva y principalmente un claro oficio.